

Diógenes y la borrachera

IGNACIO ESCOLAR

PÚBLICO, 8.10.09

Hay una preocupación que atormenta a Rajoy desde que la segunda derrota frente a Zapatero convirtió su sillón en un toro mecánico. “No quiero pasar a la historia como el presidente del PP que rompió el partido”, repite a sus fieles cada vez que le piden un gesto de autoridad frente a las constantes rebeldías, desafíos y desatinos de Esperanza Aguirre y ahora también de Paco Camps. Esta excusa, un eje fundamental del pensamiento mariano, sirve también de coartada teórica para una de sus prácticas preferidas: fumarse un puro cada vez que llegan los problemas, no hacer nada y esperar a que las cosas se arreglen solas. Puede que la estrategia funcione con los residuos orgánicos, que se transforman en compost y es muy buen abono. Pero dejar que la basura se acumule en casa no suele ser la mejor opción. Al final siempre huele.

La indolencia de Rajoy ante la mierda de la Gürtel ha vuelto a reabrir el eterno debate sobre su liderazgo, donde Aguirre no se resigna. En el partido hay mar de fondo; ha sentado fatal la falta de una respuesta contundente ante la apertura del secreto de la Gürtel, este lunes. ¿Qué hizo Rajoy? Fumarse un puro (“El PP va bien”) y seguir las fases de la borrachera que le marca Yes we Camps: la negación de la evidencia (es un informe falso), la exaltación de la amistad (nos apoyamos y es todo muy bonito) y los insultos a la autoridad (es un montaje del Gobierno). Borracho de Gürtel, Rajoy ha llegado ya a los cantos regionales, y desafina: “No estamos ante una trama de financiación irregular del PP,

sino de una trama de corrupción para aprovecharse del PP”, dijo ayer. Y es verdad: el PP es la pobre víctima. Del síndrome de Diógenes.